

¿PARA QUE FILOSOFIA, HOY?

LAS XVIII REUNIONES FILOSÓFICAS DE LA
UNIVERSIDAD DE NAVARRA

LEONARDO POLO BARRENA

Las XVIII Reuniones Filosóficas, organizadas por la Sección de Filosofía de la Universidad de Navarra, han congregado en Pamplona durante los días 30 y 31 de marzo y 1 de abril, a un nutrido grupo de estudiosos. En sus palabras inaugurales, el prof. Alejandro Llano, Vicedecano de la Facultad de Filosofía y Letras y Director de la Sección, presentó el tema general de las Reuniones de este año y los diversos ángulos desde los cuales se iba a abordar. Las relaciones entre la Filosofía y la experiencia, su entronque con la vida y su peculiar estatuto cognoscitivo, son cuestiones de relevante interés para una reflexión acerca del significado actual del filosofar, de su justificación, e incluso de su escueta posibilidad. La Filosofía surge en la historia de un modo abrupto, es decir, sin conocimientos previos que la expliquen por completo; pero por ello mismo pertenece a la Filosofía el examen de su propia razón de ser y, a la vez, de la aportación que marca su conexión con otros aspectos del vivir humano. Hacer hoy Filosofía no es fácil ni claro, pues tanto el aislamiento de los filósofos como la resistencia de los movimientos científicos y culturales a recibir su contribución, comprometen el perfil exacto de la actividad filosófica y debilitan la percepción de su finalidad.

Las dos primeras conferencias trataron efectivamente del modo de hacerse cargo de la experiencia. Ante todo, de la experiencia histórica, del actuar práctico y de la creación de instituciones que en la historia acontecen. Jacinto Choza, profesor Agregado de Antropología de la Universidad de Sevilla, consideró esta problemática

en el pensamiento de J. B. VICO. Después de señalar el renovado interés por VICO, precisó las últimas interpretaciones de la meditación del pensador napolitano sobre los supuestos epistemológicos usados por VICO, a los que se debe su oposición al racionalismo ilustrado. Si se acepta la necesidad del «hacer» para el establecimiento de la verdad, es decir, el primado de la razón práctica, la comprensión de la historia se unifica con su desarrollo mismo. Según esto, el racionalismo crítico, ya adoptado por DESCARTES, al distinguir la certeza de la actividad realizadora, es incapaz de plantear correctamente el estudio de la historia. Frente al pensamiento deductivo, la razón histórica ha de cifrarse en la retórica, es decir, en la filosofía tópica que requiere tiempo para constituirse, es configuradora del hombre mismo, también a nivel somático, y se articula socialmente. La historia es racional en la medida en que es razón histórica. Esta reposición, muy original por otra parte, de aspectos importantes del platonismo y de ARISTÓTELES, permite una comprensión, a la vez evolutiva y aglutinante, que atiende preferentemente a la interdependencia de los diversos factores integrantes. Como esta interdependencia no es constante, es posible una determinación de épocas históricas y una teoría de la decadencia. La conferencia de Jacinto Choza, de gran solidez constructiva, representa un neto avance respecto de las interpretaciones estructuralista, dialéctica y existencialista de VICO, y pone de manifiesto eficazmente el interés actual de la filosofía de la historia de este pensador.

El profesor Jude P. Dougherty, Decano de la Universidad Católica de América en Washington D. C., se ocupó de la experiencia religiosa en el marco de la filosofía de la religión, tal como esta disciplina es estudiada, desde distintos supuestos, en Norteamérica. El campo temático de la filosofía de la religión es muy variado. Se ocupa, desde luego de Dios y de la cuestión de su existencia, aunque permite una cierta neutralidad metodológica en la respuesta, pues este modo de estudiar la religión se distingue de la metafísica. Su interés se concentra en los constitutivos humanos de la religión, empezando por las creencias religiosas como tipo especial de acto de fe. De las proposiciones religiosas acerca de Dios se siguen el reconocimiento de la dependencia humana, la reverencia y el amor. Las comunidades religiosas poseen una organización peculiar y actividades concretadas especialmente en el culto y en el ofrecimiento

de sacrificios. Otras actividades son educativas y benéficas. A través de la liturgia, la religión se abre al arte y a otras dimensiones de la iniciativa humana. Es así mismo importante su contribución a la simbólica y a la semántica. Por su parte, la noción de experiencia religiosa es compleja; conecta, por un lado, con consideraciones acerca del repertorio emotivo y racional del hombre, y, por otro lado, con la cultura y los procesos de aprendizaje. Asunto especial es la valoración de la religión, con sus implicaciones políticas y científicas, discutidas sobre todo a partir de la Ilustración. El profesor Dougherty terminó señalando los beneficiosos aspectos de la religión, muchas veces sutiles, pero referidos siempre a dimensiones fundamentales del hombre.

Dentro de la órbita de los problemas de la vida filosófica, el profesor Antonio Millán Puelles, catedrático de Metafísica de la Universidad Complutense, glosó la actualidad de la Filosofía y la Filosofía de la actualidad como tema que se presta a un enfoque pensante circular. La primera mitad del círculo —la actualidad de la Filosofía— equivale a la pregunta por las modas filosóficas. Están de moda las filosofías segundas, es decir las filosofías de, o genitivas. En cambio, es cuestionable la moda de la Filosofía primera. En términos generales, el estudio moderno del ser es modal. El sentido modal del ser empieza en KANT: el ser es relativo a nosotros. Progresivamente, la modalidad del ser deriva hacia su coincidencia con la moda, es decir, con su aparición en el tiempo. Así acontece ya en la idea hegeliana de la Filosofía como elevación del tiempo a concepto y en la comprensión del Absoluto como redundancia relational. Para HEIDEGGER, la relatividad del ser se concreta en su mostrarse epocal: el ser filosofa en nosotros, o nos *hace* filosofar. Pero una época como la nuestra, obsesionada por la eficacia inmediata, dificulta el activo hacérsenos presente el ser porque la eficacia sustituye el protagonismo ontológico por el nuestro. También para HEIDEGGER la Metafísica en su historia ha comprometido la comprensión del ser por no investigar la circularidad del fundamento y el ser. La equívoca plasmación de este círculo en la noción de *causa sui* muestra una crónica falta de percepción de la pregunta fundamental. En el último HEIDEGGER puede verse una afinidad con WITTGENSTEIN y su propuesta de silencio metafísico: es más fiel a lo divino callarse y bailar que hablar filosóficamente. Para Millán Puelles

lles de este silencio debe extraerse, al menos, una enseñanza: no hay que responder a ninguna pregunta sobre la utilidad de la Filosofía. La más alta forma de vida se basta a sí misma y puede por ello identificarse con el sentido eterno y transcendental del juego. La Filosofía es fructuosa con una eficacia no buscada sino añadida como un don por el carácter rebosante y lúdico de la verdad.

En lo que atañe a la Filosofía de la actualidad ha de señalarse que en la genuina tradición metafísica lo real es lo actual. El ser es la actualidad de todos los constitutivos de las cosas. Por eso la Filosofía alude a la actualidad en los términos más estrictos. El acto de ser, decisiva conquista de TOMÁS DE AQUINO, la vinculación de la Filosofía con la actualidad por encima de las causalidades sobre su posibilidad, y los planteamientos modales subsiguientes. En suma, una brillante lección, conducida con agudeza crítica y verdadero conocimiento de los grandes pensadores.

La independencia de criterio y la libertad frente al convencionalismo académico que caracterizan la larga carrera de Josef Pieper (Catedrático de la Universidad de Münster), destacaron en su conferencia centrada en la discusión de las dificultades que se esgrimen hoy frente a la Filosofía. Tales dificultades no son exactamente «intrafilosóficas», aunque para continuar la Filosofía han de adoptarse inevitablemente actitudes que también se refieran al conocimiento del conjunto de la realidad y de la existencia.

La primera objeción se eleva desde el moderno mundo del trabajo: filosofar no sirve para nada, e incluso es perjudicial para el cumplimiento activo de los fines vitales. Esta objeción no es sólo moderna, porque siempre la Filosofía ha sido inconmesurable con los fines de la vida práctica cotidiana. La filosofía arranca de una sacudida conmocionante, de un «shock» que deja en suspenso las certezas acostumbradas y pone en marcha la voluntad de verdad hacia el sentido contemplativo de la teoría. La voluntad de verdad es la garantía máxima de la libertad. También se argumenta desde el ideal de exactitud científica. La discusión, a juicio de Pieper, se limita a poner de relieve una diferencia. La ciencia y la Filosofía son proyectos distintos, tanto en lo referente a los problemas tratados (el científico ignora el estar siempre en camino hacia respuestas que sólo cabe rastrear en este mundo), como en lo relativo al ideal de perfección del conocimiento, que para el científico consiste

en la precisión y para el filósofo en el profundizar. Las diferencias aparecen también en el uso del lenguaje y en su formulación. Por último, las dificultades más espinosas provienen de la Teología. El filósofo debe tener en cuenta las doctrinas transmitidas sobre el hombre y el mundo por lo que se llama revelación y fe, pues en otro caso limitaría su objeto y no lo contemplaría desde todos los ángulos posibles o acudiendo a todas las fuentes de información accesibles. Ello no comporta confusión entre lo sabido y lo creído. Por otra parte, el rechazo explícito de la tradición sagrada no consigue excluirla como punto de referencia constante. Es éste el dilema inevitable del secularismo actual.

Las sesiones de conferencias se cerraron con dos reflexiones gnoseológicas. Ignacio Angelelli, Catedrático de Lógica de la Universidad de Austin (Texas) y prof. extraordinario en la Universidad de Navarra, propuso una teoría de la abstracción desarrollada a partir de PEANO, H. WEIL y LORENZEN, y la comparó con los planteamientos tradicionales.

Esta interpretación de la abstracción supone la definición de la relación de equivalencia y de la simetría y transitividad como propiedades suyas. Tales propiedades implican la reflexividad, que extiende la relación de equivalencia de cualquier objeto del universo de discurso a la relación del objeto consigo mismo. A esto se añade la restricción siguiente: sólo se admiten los predicados invariantes respecto de la relación de equivalencia elegida y se desechan los predicados no invariantes. La consecuencia de la abstracción así definida es la indiscernibilidad entre los objetos dados inicialmente como distintos. Tal indiscernibilidad se da, aunque no del mismo modo, en las descripciones y en los objetos no nominados que satisfacen predicados abstractivos (invariantes y ejemplificados).

Bajo la abstracción y en virtud de la indiscernibilidad, el universo de discurso cambia y pasa a estar compuesto de entes abstractos. Es necesaria una notación que denote a dichos entes. En el lenguaje ordinario esa notación ya ha sido introducida con la expresión «en cuanto» y el artículo determinado en su uso genérico. Frente al nominalismo, esta teoría de la abstracción se defiende mediante la transformación de los enunciados en universales. Esto permite hablar de abstractos incluso aunque no los haya en el universo de discurso considerado. Las dificultades remanentes acerca de los

abstractos así definidos se resuelven mediante la distinción con los enunciados no invariantes y con la introducción de una condición de igualdad en la extensión de los predicados abstractivos. El profesor Angelelli señaló a continuación la coincidencia de este tratamiento de los predicados abstractivos con la doctrina tradicional de la consideración absoluta de las esencias (*natura denudata* o *isolativa*, en terminologías destacables), su diferencia con la interpretación de la abstracción mantenida por LOCKE, y la posibilidad de hacerla compatible con el tratamiento de la predicación de FREGE. Por otra parte, el mayor rigor formal del planteamiento moderno de la abstracción representa un progreso respecto de la abstracción tradicional.

A mi modo de ver, la rigurosa propuesta de Ignacio Angelelli abre una amplia interrogación sobre el uso del pensamiento en la obtención de objetos indiscernibles, cuya relevancia para una Teoría General del conocimiento es indudable. No es el momento de desarrollar estas sugerencias que el mismo conferenciante dejó para un enfoque mentalista y no lingüístico del tema.

El Prof. Juan José Rodríguez Rosado, Catedrático de Metafísica de la Universidad de Navarra, disertó sobre el conocimiento buscando su significado trascendental. La filosofía posee carácter trascendental tanto por el ser que conoce, por aquello que conoce y por el conocer mismo. En esta vinculación de dimensiones trascendentales, para la averiguación de la primera es oportuno acudir a S. AGUSTÍN. La idea del hombre como imagen de la Trinidad se despliega en dos tríadas: mente, noticia y amor; memoria, inteligencia y voluntad. Una esencia única y tres facultades cuya urdimbre mutuamente remitente y recíprocamente estante y requerida, constituye una alta forma de unidad e intimidad. La limpia exégesis de estas nociones centrales del tratado sobre la Trinidad de S. Agustín fue ofrecida por Rodríguez Rosado como vía de entrada en la Filosofía trascendental y como justificación de su importancia para la vida humana. Desde aquí es posible una mejor comprensión del planteamiento kantiano y de sus limitaciones. El conocimiento es trascendental porque es una apertura irrestricta que relaciona, por lo tanto, al hombre con su mundo. El comentario de Lorenz sobre las gafas de KANT es una rectificación del apriorismo kantiano sobre supuestos empíricos: el *a priori* es un órgano real suscitado por la evolución y vuelto sobre ella. De este contraste entre la psicología y la filosofía

crítica es oportuno retener la aproximación del conocimiento a la realidad misma. Para designar este carácter, el conferenciante señaló la ventaja del término «esente» sobre los términos «ente» y «existente». La unidad ontológica de lo real es el ser siendo su pura existencia y presencia ahí mismo, no el conferimiento de una posición a la nueva posibilidad. En este ambicioso planteamiento, la articulación de los trascendentales tiene como elemento unitario el ser, que pertenece al «esente» y al entendimiento como la luz al medio iluminado.

Las sesiones de discusión y lectura de comunicaciones ocuparon las tardes de estas apretadas jornadas. Una mesa redonda sobre temas sociológicos en la que es de destacar la intervención de E. de JONGHE, catedrático de Filosofía Política de la Universidad de Lovaina, sirvió de cierre a las Reuniones Filosóficas que acabo de reseñar.

Como balance final puede decirse que la amplitud de la pregunta por la justificación de la Filosofía en el presente ha servido de enclave para respuestas distintas que han esclarecido un área extensa dentro de ella. Como preparación para un diálogo interdisciplinar más comunicativo han sido de indudable interés. Tal vez sea necesario a los filósofos examinar una y otra vez los fundamentos del saber y de su dedicación: en cierto modo, esa mirada insistente es la Filosofía en cuanto tal. Pero el aprestar esos fundamentos para una nueva tarea ulterior de sostenimiento y organización de la situación contemporánea es todavía un largo camino. Y no por ello menos estimulante.